

Informe del trabajo de Entrada de TRILCE / Buenos Aires
Daniel Zimmerman
Escuela Freudiana de Buenos Aires

El día 21 de marzo pasado, con una convocatoria abierta a la comunidad psicoanalítica, tuvo lugar la actividad diseñada como trabajo de entrada a Convergencia de TRILCE/ Buenos Aires.

Junto a Enrique Tenenbaum y Diego Lozano, en representación de TRILCE, participamos en ella: Marta Mor Roig (Círculo Psicoanalítico Freudiano), Diana Voronovsky (Mayéutica-Institución Psicoanalítica) y Daniel Zimmerman (Escuela Freudiana de Buenos Aires), cumplimentando así el requisito de desarrollar, para la admisión, un proyecto de trabajo en conjunto con, al menos, tres asociaciones pertenecientes al Movimiento.

En la ocasión, TRILCE hizo la presentación de los fundamentos del pedido de entrada y refirió sucintamente su situación actual y los antecedentes de su fundación, para luego abocarnos a debatir el texto propuesto para la discusión: “El psicoanálisis y el lazo con los otros”, escrito por Tenenbaum.

Prudente y riguroso en su desarrollo, abierto en las conclusiones, el texto no sólo confirma los rasgos que distinguen nuestra praxis de las corrientes psicológicas imperantes sino que, además, plantea el estado del trabajo alrededor de un tema que hace a los principios mismos de Convergencia: interrogar el tipo de lazo entre los psicoanalistas.

De las diversas cuestiones que el texto introduce, destaco la propuesta de volver sobre la formulación de Lacan: “El analista no se autoriza sino por sí mismo y por algunos otros”; planteada en la clase del 9 de abril de 1974 del seminario *Los no incautos yerran*.

TRILCE nos invita a renovar la interrogación acerca del estatuto de “esos otros” que concurren a equilibrar la afirmación original de la Proposición del 9 de octubre de 1967: “El analista no se autoriza más que por sí mismo”. Si el análisis opera, por añadidura, una reducción del síntoma –afirma el texto- es de esperar también, y por añadidura, produzca una modificación en la relación con los semejantes y respecto del prójimo. Cuestión que su autor plantea como preliminar para situar el estatuto de dichos “otros”.

Ninguna jerarquía puede confirmar a alguien como analista. Nadie puede ser nombrado para ejercer la práctica analítica; ser “nombrado para” incumbe a los especialistas; y es lo propio del discurso universitario: uno es nombrado para un cargo, para un título. Sin embargo, tampoco es cuestión de entrar en el psicoanálisis, valga la expresión española, ‘como elefante en una cacharrería’.

La autorización del analista implica ocupar su lugar en el discurso. Autorizarse por sí mismo es autorizarse a ejercer el rol de semblante de objeto a; y, en consecuencia, permitir al sujeto del inconsciente tomarlo por causa de su deseo.

Correlativamente, al ubicar el saber en el lugar de la verdad, da lugar a un saber que puede ser puesto en cuestión. Se trata de autorizarse como incauto del inconsciente; es decir, ajustarse a su saber disarmónico.

En el *Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11*, Lacan añade un renovado matiz a su proposición: el analista, afirma, no se *hystoriza* más que por sí mismo; aclarando que *hystoria* equivale a decir *hysteria*. *Hystorizarse* por sí mismo, entonces, implica interrogar el proceso que, a partir de la posición analizante, lo decide a asumir

la función -escabrosa, sin duda- de ofrecerse como soporte para el objeto a; un objeto que justamente no tiene ser.

No hay psicoanalista nato; hay un discurso que lo condiciona. Avanzar hacia donde ese discurso conduce, exige “algunos otros” para acompañar el “riesgo loco” que conlleva.

Siguiendo la letra de Lacan, TRILCE nos invita a una nueva vuelta sobre la cuestión a partir del escrito *El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada*. Testimonio de que la admisión resultó efectivamente una ocasión de trabajo, tanto para quien hizo la demanda como para aquellos que fuimos invitados a tramitarla, me permito intercalar en este punta una cita de Lacan extraída del seminario *Aún*: “En tanto que, desde la a minúscula, se toma a los otros dos como Uno más a, funciona algo que puede desembocar en una salida a toda prisa [...] Entre dos, cualquiera sean, hay siempre el Uno y el Otro, el Uno y el a minúscula; y, en ningún caso, puede tomarse un Uno por el Otro”.

En nombre de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, propongo convalidar el pasaje de TRILCE / Buenos Aires del estatuto de asociación candidata al de miembro de pleno derecho de Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano, y sumarse, así, a la pluralidad de lazos que la constituyen.